

Autobiografía de la voluntad literaria: los libros buscan a sus lectores

Andrey Porras Montejo*
Universidad Libre

*"I could've been a rebel, were it not for a cause I could've been employed, were it not for the boss ...
We could've been artists, were it not for the muses We could've been diamonds, were it not for the penny
We could've been special, were it not for the many ..."
We could've been loved"*

Kaanan, Song: 70 excuses

*"Si me dieran a elegir, yo elegiría
esta inocencia de no ser un inocente,
esta pureza en que ando por impuro".*

El juego en que andamos, Juan Gelman

Prolegómeno

Propongo, en esta breve intervención, tratar de encontrar un camino para reconciliar nuestro espíritu con los libros [2]. Esos artefactos que decididamente se han negado a desaparecer y no solo han vencido las inclemencias del comercio, sino que han planteado una lucha contra el olvido [3], son hoy una plausible forma de diferencia, absolutamente necesaria durante la agonía de este mundo convulsionado.

* Profesor Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Libre de Bogotá.

Por esta razón, el querer hablar de una posible autobiografía de la voluntad literaria da a los libros un estatus de existencia propia, los considera objetos esenciales en la construcción de una alteridad comunicativa imprescindible en la actualidad [4].

Así pues, fundamento las palabras que siguen en la fuerte conciencia de desterrar el espíritu erudito de los libros, es decir, no creo en *el ratón de bibliotecas* ni el *come libro* reconciliado con el mundo a través de su sabiduría [5]; tampoco creo que los libros estén ubicados en el pedestal que le ha conferido la cultura, como estadios máximos de conocimiento o ejecutores permanentes de una sabiduría subsidiaria e ininterpelable -6-

De ninguna manera. Como las formas vivas, los libros trascienden las vocaciones para lo que fueron hechos e instauran procedencias insospechadas [7], naturalezas inevitables [8], existencias fastidiosas [9], que corrompen las conciencias anquilosadas y reviven el imperio de las preguntas.

Los libros viven a pesar de sí mismo y de sus autores, trazan un camino vertiginoso entre el momento de su publicación hasta su definitiva desaparición por razones físicas (únicas posibles para su destrucción [10]), y ese camino hace eco de las cosas que no tienen explicación pero ahí están, ese camino es la metáfora de un cuidado que se cierne sobre las maravillas o las

perturbaciones que no pueden callarse y se demuestran groseras, bullosas, iridiscentes para un mundo insípido y lleno de lugares comunes.

Desde esta perspectiva, que le da una especie de vida propia a ese objeto inanimado llamado libro, es desde la cual me permito, siendo un poco atrevido, escribir esta ponencia con la idea de que la literatura puede tener una voluntad propia y ello pueda que se relacione con su autobiografía.

Pero en este punto, caigo en una paradoja, pues, no puedo hablar sobre otra literatura distinta a la que he leído, es decir, no quiero caer en la arrogancia de decir que los libros que he leído son la autobiografía de la literatura [11]. Por lo contrario [12], a pesar de que voy a hablar solamente sobre libros que he leído, las cinco ideas que intentaré desarrollar más adelante son, nada más, un surco de esa autobiografía, es decir, se entienden como pequeños atisbos de lo que pudiera llegar a constituir esa voluntad de ser literaria, tal vez cifrada en el conjunto de libros que hemos leído y en la acumulación de las impresiones que esos mismos libros han causado en cada uno de nuestros espíritus.



La primera idea que invita a compartir estas palabras es el azar, el gobierno de la casualidad.

Crimen y Castigo, de Fiodor Dostoievsky, fue la novela que puso a este escritor, hoy, en sus manos. Y lo hizo, no porque se lo propusiera, sino porque estaba casualmente en el escritorio de mi profesor de Español y Literatura, el primer día de colegio, después de haber perdido octavo grado. Allí estaba, esa es la única explicación, Fernell Tavares, como se llamaba mi maestro, hubiera podido haberla guardado en el

cajón, o haberla devuelto a la biblioteca o haberla quemado porque ya no le interesaba. Pero nada de eso ocurrió, la novela permaneció allí, al extremo izquierdo de la mesa y, soportando el bullicio de una sala de profesores, esperó hasta que un estudiante repitente la tomara y la leyera.

Otro tanto ocurrió con el Pensamiento del Afuera, de Michel Foucault, el cual encontré en unas pulgas particulares, algo traicioneras de su naturaleza, al frente de la antigua Facultad de Diseño y Arquitectura, de la PUJ [13], y no porque necesitara, desafiadamente, argumentar un novedoso aparataje crítico literario, sino porque, en ese pasillo, se encontraban las estudiantes más bonitas de la universidad. Así entonces, el flirteo pudo con la academia, aunque esta última terminaría ganando, y el resultado fue la columna vertebral argumentativa de mi trabajo de Pregrado [14].

De igual forma pasó en la Habana, con la primera publicación del gobierno de Fidel Castro: una edición del Quijote, acompañada con los grabados de Doré y publicada en 1960. Sus cuatro tomos los encontré en una casa derruida, con las bibliotecas a punto de desplomarse; el librero, que no lo era, pues no había en él el más mínimo talante literario, me dejó llevarlos a un precio insignificante, y no porque yo fuera un turista que quisiera desentrañar los débiles hilos que sostenían el comunismo en Latinoamérica, sino porque estaba paseando con una estudiante de Bioética de la Universidad de la Habana, muy hermosa y salvaje, por cierto.

Los dos ejemplos anteriores puede que generen una sospecha profunda dada su fundamentación de Don Juan, sin embargo, desearía resaltar que muchos libros en nuestras vidas llegan por azar, aterrizaran en nuestras manos por pura casualidad y esa forma de presentarse tiene mucha relación con una voluntad literaria inescrutable, que le presenta al lector los libros indicados.

II

La segunda idea por compartir tiene que ver con el trazado de simpatía que generan los libros y sus personajes en los lectores.

Hay personajes literarios con quienes nos identificamos profundamente y, antes de considerar ese hecho, que se presenta de forma inconsciente, como una falta a las impecables normas de la preceptiva crítico-literaria, se entiende como una oportunidad de congeniar con el otro, de conversar con la alteridad, de definir relaciones con lo desconocido y matizarlas desde el presentimiento de la emotividad [15].

La memoria recuerda a varios profesores como dueños de esa simbiosis emotividad/personajes literarios. Eran clases en las que el cuerpo iba a la par del discurso [16], así como el discurso congeñaba en simultáneo con sus silencios [17]. El producto: una conciencia atormentada por el mundo que la rodea.

De esa potencia se derivaron obras completas, por ejemplo, las de Edgar Allan Poe junto con las de Baudelaire y matizadas por la perversión de Isidore Ducasse, leídas bajo la conciencia de una hermandad espiritual inevitable, y propuestas desde la pregunta por una sensibilidad destrozada que le imprega al mundo sobre sus razones. La literatura estaba mostrándome

el abismo construido alrededor de unas conciencias desbordadas, imposibles de llevar por sí mismas y entregadas al lector como motivación de lectura.

Más aún, esa impresión me llevó a dejarme seducir por personajes que, en su conciencia, no tienen fondo, o por lo menos, sobreviven a la experiencia de su contradicción; nace ahí la lectura de *El Obsceno Pájaro de la Noche*, de José Donoso [18], o de Fiodor Dostoevsky, en el cuento “El Sueño de un Hombre Ridículo” [19].

Pero tales fuerzas telúricas no funcionan solamente hacia los abismos de la conciencia del ser humano, también hacen su labor hacia reflexiones contextuales o hacia monólogos de liberación.

De esta forma, preguntándome sobre la misma fuerza que tienen las conciencias atormentadas, y la simpatía que ejercen en el lector, todo ello bajo el amplio camino propuesto por la misma literatura, llegué a descubrir el extenso monólogo llamado “Paula” [20], de Isabela Allende, o me deleité con la impresionante confesión de “Cometas en el Cielo” [21], escrita por Khaled Hosseini.

Así entonces, la simpatía que generan los lectores con los personajes literarios los lleva a congeniar con otros personajes que igualmente padecen un mismo dilema, una misma tribulación, y se va conformando

así un andamiaje de seducciones muy complejo. El ropaje de la voluntad literaria es la simpatía que los lectores tienen con sus personajes y el camino que esos mismos personajes le imponen al lector para desarrollar su empatía.

III

La tercera idea se deriva de la anterior y tiene relación con establecer una simpatía, también, pero esta vez con el autor.

Es innegable que quienes ostentan la fuerza de los libros tienen una participación fundamental en la definición de la voluntad literaria, pues muchos de ellos y de ellas establecen con sus vidas, con sus biografías, una llamativa fuente de espiritualidad, mucho más allá de lo que escribieron.

Yo recuerdo la manera como Nicolás Buenaventura Vidal, después de haberle dedicado cuatro horas al voleibol, en los recintos deportivos donde antaño quedaba un bosque de eucaliptos, despotricaba hermosamente sobre el Jazz, el Rock y la filosofía hindú. Tal vez, escucharlo en sus sesiones de cuentería teatral como “La guerra de los Cuervos y de los Búhos” o en “Amaranta porqué”, o leer su libro de cuentos “Cuando el Hombre es su palabra”, no era tan voluminoso para mi espíritu como escucharlo en sus disertaciones a puerta de sudor y frío [22]. Y esto no porque sus obras no sean majestuosas, que lo son, sino porque detrás del gran artista puede encontrarse una sencillez que delata.

En consecuencia, la voluntad literaria exige de nosotros, de sus lectores, la simpatía hacia escritores, pero no desde los cánones que dictamina la tradición preceptiva, sino desde lo que nuestra idea de lector resalta o llama la atención. Así, antes de pensar en los autores desde sus grandes obras, habría que pensar desde sus pequeñas manifestaciones, casi el lugar donde se gesta el germen de lo que la gran literatura y los premios literarios luego exaltarán [23].

Es decir, de autores como Truman Capote me quedo con cuentos como “Mi versión de los hechos”, antes de con el gran trabajo realizado en “A Sangre fría” [24]. Del maravilloso Italo Calvino, prefiero el libro “Palomar” [25], antes que averiguarlo en “El barón rampante”, “Si una noche de invierno un viajero” o “El caballero inexistente”. Un ejemplo más, prefiero a Marvel Moreno en su cuento “El muñeco” [26], que en su famosa obra “En diciembre llegan las brisas”.

Así entonces, la simpatía que sentimos por los autores en muchas ocasiones no coincide con su obra más representativa, sino que se configura con las pequeñeces que tienen el germen de la grandeza entre las líneas. Una autobiografía sobre la voluntad literaria reconoce esas diferencias, congenia con esos anti-modelos, y permite ser libre al momento de pasar de un autor a otro

IV

Una cuarta idea a favor de la autonomía de la voluntad literaria tiene que ver con el camino profesional que elegimos aquellos que estudiamos literatura.

Sé que dentro de nuestro imaginario está como primera opción el ser un escritor(a) reconocido. Sin embargo, como esa posibilidad resulta apremiante y dificultosa, algunos escogemos convertirnos en maestros, no por derrota, sino porque encontramos nuestra vocación dentro de los surcos de la pedagogía.

Suponiendo que ese sea el feliz caso, entonces, la voluntad literaria escoge en el ámbito profesional la elección de un discurso. En otras palabras, al ser maestros invocamos un ideal ético que impartimos, y aunque durante la universidad hayamos defendido que la literatura debería estar lejos de cualquier intención, ubicándola fuera de lo ideológico, a

fuerza de vida, nos empezamos a dar cuenta de que, sin ese talante ético, sin esa postura discursiva, no tendríamos identidad en el aula [27].

En ese sentido comienza la labor de equilibrista en el aula de clase, al encontrar la necesidad de cumplir con las necesidades de los contenidos académicos, pero, al mismo tiempo, sacando la literatura de los formatos curriculares.

Una gran herramienta que tenemos los profesores de literatura para ello son los famosos y petrificados “Días del Idioma” que se celebran en todas las instituciones. Recuerdo en este momento un par de ellos, en los que habrían de concurrir, en sesiones separadas y en lugares distintos, autores tan disímiles como Jorge Eliécer Pardo y Juan Gabriel Vásquez [28]: los dos, en sus charlas, supieron dar suficientes razones para argumentar la validez de sacar la literatura fuera de los formatos anquilosados de la escuela retrógrada y precaria [29]. Ese espíritu paria, materializado en dos versiones sobre la violencia en Colombia [30], en aquellos “Días del Idioma”, recordó que la literatura tiene su propio talante repulsivo y puede incomodar la tranquilidad de las instituciones, por lo menos, de forma transversal. Esa incomodidad es propia de la naturaleza literaria y su voluntad nos exige, así sea periódicamente, escuchar a quien nos la recuerde.

Pero tales celebraciones no ocurren todos los días, y esperar un año para poder blandir tal libertad no es significativo para ningún proceso, por esa razón, aquellos que somos profesores de literatura, tenemos que idear una estrategia que mantenga viva la coherencia de nuestra discursividad.

Nace allí la idea de los Planes Lectores, o de los Sílabos Literarios, en los que podemos meter mano a la monotonía pedagógica, rompiendo los cerebros de los estudiantes con obras lo suficientemente mordaces y violentas, que generen actitudes dentro de la clase, conforme a ese viral pensamiento crítico que no nos deja tranquilos.

Así, me place recordar lecturas como “Las aventuras de los señores Moc y Poc” [31], del humorista argentino Luis Pescetti; o “Alfajuego” [32], del colombiano Fernando Soto Aparicio; o la maravillosa saga de Reverté denominada “Las aventuras del capitán Alatriste” [33]; o el prodigo de obra teatral llamada “Don Álvaro o la fuerza del sino” [34], escrita por el Duque de Rivas; o percibir la exquisita prosa profunda de Ana María Matute, en su novela corta “Pequeño Teatro” [35]; y para finalizar, tal vez el acierto más grande de Stefan Zweig, en su novela corta “Carta de una Desconocida” [36].

Todos esos ejemplos, y los otros valiosísimos que cada uno de los maestros pueden aportar, son una manera de reflejar la

voluntad literaria en la discursividad elegida por el maestro. Dicho de otra forma, para cada discursividad ética, la literatura tiene un camino que le responde a sus inquietudes, la literatura tendrá un lugar para esas necesidades de pensamiento y el beneficio de poseer esa claridad metodológica redundará en la creación de una complicidad con los estudiantes.

V

Una quinta y última idea que se pone al servicio de la voluntad literaria tiene que ver con el desbordamiento de los conceptos de hipertexto, intertexto y palimpsesto literario.

Aunque estos conceptos suponen una hermosa forma de entender el problema de la literatura, cada uno de ellos propone una permanencia de la cual poco se ha hablado en los círculos literarios.

Se trata de buscar la respuesta a una pregunta que solamente pudiéramos plantear después de establecer relaciones entre los textos. La pregunta sería algo como ¿qué mueve a los autores a situarse dentro de temas, dilemas y paradigmas semejantes, cuando ninguno de ellos tuvo opción de conocer la obra del otro?

Es decir, y puesto en ejemplos concretos, ¿qué mueve al valor oriental, materializado en la mitología griega y en las palabras de Ovidio Nasón, descrito en la fábula de Píramo y Tisbe, a parecerse a la leyenda Bretona del Ciclo Artúrico, denominada *Tristán e Isolda*, que a su vez se parece, sin lugar a confusiones, a la sempiterna obra, Romeo y Julieta, de William Shakespeare? [37].

O más aún: ¿qué mueve a los indígenas Makiritare, del sur de Latinoamérica, a tener un mito sobre “La creación”, que habla sobre el sueño de la misma forma que Miguel de

Unamuno desarrolla la metáfora de “Niebla” en su famosa novela y que, a su vez, se desdobra en la idea de Borges sobre los círculos concéntricos que se sueñan a sí mismos, en sus “Ruinas Circulares”? [38].

La respuesta puede darse con facilidad, si creemos que el autor más contemporáneo conoció las obras de los que lo antecedieron, sin embargo, aún ello sea posible, es impresionante reconocer cómo la literatura encuentra su cuna bajo los derroteros de esas coincidencias, y cada versión presentada funciona como el ahondamiento de la anterior, hasta convertirse en un cúmulo de consecuencias que se manifiestan de forma entrelazada durante el paso del tiempo, y que el impulso creativo de cada escritor recoge, bien sea racional o irracionalmente, para producir su obra y contribuir a esa colectiva forma de percibir el mundo.

A manera de síntesis, podría decirse que, bajo la forma que la sicología ha dado a llamar “inconsciente colectivo”, la voluntad literaria tiene la facilidad de crear arquetipos por cada coincidencia trascendente, y esa volatilidad o facilidad de creación es una muesca de profundidad en los aportes que proporciona la literatura sobre el conocimiento de la naturaleza humana.

La voluntad literaria muestra esas coincidencias, dicho de otra forma, cuando se es víctima de una historia, la literatura le ofrecerá al lector una ruta que lo invita a descubrir las ambivalencias que lo cautivaron en otras historias de otros tiempos, pero bajo la misma fuerza descriptiva: es una forma que tiene la literatura [39] de invitar al lector a recorrer los caminos de su misterio.

Epílogo

A manera de conclusión, podríamos afirmar que los libros buscan a sus lectores gracias a que, en su autonomía, ellos

aparecen por azar; o gracias a la simpatía que genera el lector con los personajes de la obra; o debido a la influencia de la personalidad de los autores; o gracias a la prolongación de una discursividad profesional; o, finalmente, a la poética derivada de la concepción del palimpsesto.

Todo aquel que desee explorar la literatura sobre caminos distintos a la preceptiva tradicional, deberá entenderla como un eje autónomo, que proporciona caminos, gracias a esa extraña catarsis entre el lector y las posibilidades que genera el universo literario.

Notas

[1] Porque sí existe una separación entre el libro el espíritu, y si es posible alguna ética de la lectura o alguna responsabilidad social literaria, esta sería la de generar conciencia sobre la necesidad de los libros para el desarrollo del ser humano.

[2] Así como es asombroso que existan las plazas de mercado, es asombroso que todavía existan, por millares, en ventas de libros ubicados en sótanos y recovecos citadinos.

[3] A causa de tanta igualdad preconcebida, a causa de tantos argumentos invariables, a causa de tanta tozudez en el pensamiento.

- [4] Basta con leer a Bukowski en su cuento “El Gran Poeta” para darnos cuenta de que la grandeza siempre estará supeditada, gracias a la condición humana, a las pequeñas cosas.
- [5] En muchas instituciones educativas, todavía se defiende la tesis, escuchada por primera vez de un profesor de ingeniería, donde “*el libro tiene 5, el profesor 4,5 y el estudiante, en el mejor de los casos, podrá alcanzar un 4*”. Inconsciencia desmedida, en contraposición de autores como Martha Nussbaum, quien afirma que hasta los libros deben ser interpelados.
- [6] Baste recordar los estragos que causaron en Europa, las 1000 Biblias traducidas por Lutero al alemán, impresas por Gutenberg y su maquinaria transformadora.
- [7] Baste recordar la incómoda situación que el libro “El Origen de las Especies” generó en el mundo Anglicano del s. XIX.
- [8] Sea suficiente mencionar la persecución hecha a Salman Rushdie por su libro “Los Versos Satánicos”.
- [9] Piénsese en este punto sobre la hermosa metáfora proferida por Ray Bradbury en su libro “Fahrenheit 451” al final de su novela.
- [10] O son, solamente, parte de mi autobiografía intelectual.
- [11] Y aquí le pido al lector que realice un triple salto mortal, sature sus preconcepciones lógicas y permita un argumento, comprobable, solamente, en la medida de nuestras respiraciones.
- [12] Pontificia Universidad Javeriana de la Ciudad de Bogotá.
- [13] Trabajo que puede consultarse en la Biblioteca Central de la PUJ, bajo el título “La imagen como transcurso de pensamiento en el poema Estoraques de Eduardo Cote Lamus”.
- [14] Entonces, leer es emotividad pura, afecto en estado virgen, pulsión en fase primordial.
- [15] Algunos nombres se me vienen a la cabeza mientras escribo: Mario Mendoza, Javier González Luna, Arturo Serrano, entre otros.
- [16] Maravillas en miniatura, perfecciones suspendidas e inconclusas, motivaciones que luego serían la forma de sus libros (de algunos, no de todos).
- [17] El cual propone a la locura como una entidad emergente de las páginas.
- [18] El cual propone la revisión de una confesión de fe, al lado de un desplome espiritual.
- [19] En la que, gracias al miedo del olvido, y con la disculpa de reconocer una identidad filial, la novela propone un ejercicio de exploración del espíritu que llega a los rincones más perversos, ocultos y desgarradores de la vida de un ser humano.
- [20] En la que se evidencia la comprensión de las implicaciones que tiene hacer catarsis de los errores sempiternos, aquellos que nos acompañan durante toda la vida.

[21] Los martes y los jueves, después de las 10 de la noche.

[22] Se trata de entender al autor como un ser humano que pasa por la precariedad, la necesidad, la angustia, el sinsabor y la desesperación, antes de convencerse de su genialidad. Entenderlos desde allí, proporcionará un camino de lectura mucho más curioso que el solo valerse de los cánones que exige el conocimiento de la historia de la literatura.

[23] Pues veo mucho más el esplendor del escritor cuando lo siento convencido de narrar, bajo la ironía, ciertas costumbres fanáticas de la sociedad estadounidense esclavista, que en todo el trabajo meticoloso y “frío” que se encuentra en su obra famosa.

[24] Que es un libro de relatos cortos, que tiene una escritura en tono de confesión y funciona como la representación del alter ego personal y literario del autor.

[25] Esta autora es un portento olvidado por el estamento colombiano, por no decir, un portento fugado debido a la ignorancia literaria editorial colombiana. Marvel Moreno, a quien idolatraron con su primera novela, por parecerse al realismo mágico, hoy es olvidada en la publicación de su novela póstuma, “El tiempo de las Amazonas”, tal vez por el valor que inconscientemente le damos a los muertos en Colombia. Aunque su novela femenina barranquillera seduce por la trama y el gesto narrativo, definitivamente siento que su fortaleza reside en sus cuentos diminutos, en los que la idea feminista pasa a configurar una preocupación por comprender la vida cotidiana de personajes comunes, dedicados al anonimato y preocupados por pequeñas cosas.

[26] Por lo tanto, convocamos las fuerzas de los autores y de las obras para contribuir a esa identidad y, salvo que ella se encuentre en total oposición curricular o institucional,

nuestras actitudes se mueven hacia ese constructo, felices de caminar con paso coherente.

[27] El primero por haberse ganado el Concurso de Cuento sobre Desaparición Forzada, convocado en el 2011, por la Fundación Dos Mundos; y el segundo por haberse ganado el premio Alfaguara, del mismo año, por la novela “El Ruido de las Cosas al Caer”.

[28] Y así pedirle al maestro que mencione en clase algo más que los movimientos literarios, las épocas y biografías de los autores, la gramática y los medios de comunicación.

[29] Una desde la perversidad y la otra desde la búsqueda de Padre.

[30] En la que la lógica parece ser una excusa que se convierte en parodia e ironía.

[31] En la que la sabiduría popular se vierte con pequeñas gotas de poética costumbrista y cotidiana.

[32] En la que la combinación entre una adecuada tensión narrativa y un buen argumento en suspenso, reconfonta la lectura hasta del más desinteresado.

[33] En la que ocurre un entrelazamiento de historias propio de las técnicas narrativas contemporáneas.

[34] En la que se puede ver reflejada, en varios de sus personajes, las soledades que Alfonsina Storni o Alejandra Pizarnik registraron en sus poemas.

[35] La cual podría pensarse como la ventana a un romanticismo posterior, provocado por la unión de la abundancia aristocrática con la naturaleza de la sensibilidad de género.

[36] ¿Cómo es posible unir en una misma intención creativa a Ovidio, a un juglar Anónimo y a Shakespeare?

[37] ¿Cómo es posible unir la pulsión narrativa del mito, de Unamuno y de Borges?

[38] Que se presenta con distintos nombres técnicos: hipertexto, intertexto, o palimpsesto.

Referencias

- Allende, I. (2016). *Paula*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Barragán, F. (1990). *Dos narradores colombianos*. [Colombia]: Signo Editores.
- Borges, J. (1973). *Ficciones / Jorge Luis Borges*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Bradbury, R., Chambon, J., & Robillot, H. (2018). *Fahrenheit 451*. [Paris]: Gallimard.
- Buenaventura Vidal, N. (2002). *Cuando el hombre es su palabra y otros cuentos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Bukowski, C., Alvarez Flórez, J., & Pérez, A. (2013). *Música de cañerías*. México: Anagrama.
- Calvino, I. (2012). *El barón rampante*. Madrid: Siruela.
- Calvino, I. (2012). *Si una noche de invierno un viajero*. Madrid: Siruela.
- Calvino, I. (2018). *Palomar*. Madrid: Difusora Larousse - Ediciones Cátedra.
- Capote, T. (2004). *Cuentos completos*. New York: Random House.
- Darwin, C. (2003). *Origen de las especies, el: colección de clásicos del pensamiento universal “carrascalejo de la jara.”*. e-Libro.
- Dostoevskii, F., & Martinova, B. (2011). *Cuentos*. Madrid: Siruela.
- Galeano, E. (2011). *Memoria del fuego (III)*. Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Hosseini, K. (2003). *Cometas en el cielo*. Barcelona: Salamadra.
- Machado, R. (2006). *El obseno pajaro de la noche y el absurdo en la obra de Jose Donoso*. España: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Matute, A. (2011). *Pequeño teatro*. Barcelona: Planeta.
- Moreno, M., Gilard, J., & Rodríguez Amaya, F. (2001). *Cuentos completos*. Bogotá: Norma.
- Moreno, M., Gilard, J., & Rodríguez Amaya, F. (2001). *Cuentos completos*. Bogotá: Norma.
- Ovidio., Miller, F. and Goold, G. (1994). *Metamorphoses*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pescetti, L. (1997). *Historias de los señores Moc y Poc*. Argentina: Alfaguara.
- Peñrez Reverte, A. and Peden, M. (2005). *Captain Alatriste*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- Reina, C., & Valera, C. *Santa Biblia*.
- Rivas, A. (2005). *Don Álvaro, o, La fuerza del sino*. México, D.F.: Porrúa.

- Rushdie, S., & Documentación y Traducciones, S. (1997). *Los versos satánicos*. Barcelona: Plaza-Janés.
- Shakespeare, W., Roviralta Borrell, J. and Shakespeare, W. (1913). *Romeo y Julieta*. Barcelona: F. Costa.
- Soto Aparicio, F. and Acosta, P. (2000). *Alfajuego*. Barcelona: Norma.
- Unamuno, M. (2018). *Niebla*. Madrid: Difusora Larousse - Alianza Editorial.
- Vallvé, M., Aguado, V. and Wagner, R. (2004). *Tristán e Isolda*. México: Porrúa.
- Vásquez, J. (2013). *El ruido de las cosas al caer*. Madrid: Punto de Lectura.
- Zweig, S. and Ballester Escalas, R. (1985). *Carta de una desconocida*. Barcelona: Círculo de Lectores.